

La enfermedad de escribir, cartas de Charles Bukowski

El lobo solitario le pega a la contra

Siempre es bueno volver al viejo Hank en el formato que sea, de tan frontal y auténtico que es. Porque Charles Bukowski (1920-1994) no se cansaba de decir que le encantaba escribir lo que fuese, poemas, cuentos, novelas o cartas, como lo atestigua en **La enfermedad de escribir** (Anagrama, 2020, 240 páginas), que recopila parte de su profusa correspondencia entre 1945, cuando sobrevivía con trabajos de mierda, se arrastraba en cuartos de pensiones de mala muerte y festejaba la publicación de un poema por centavos en una revista porno, hasta 1993, cuando eran los editores quienes le rogaban la entrega de más material, ya en la cima de un culto y una fama bien ganadas como viejo indecente de las letras y traducido a cantidad de idiomas.

El viejo Hank había nacido en Andernach, Alemania, pero muy niño se mudó a Los Angeles con su familia, que nada tenía que ver con la sensibilidad artística. Una de las pocas alusiones a su madre y a su padre: "Una vez volvía a casa después de haber estado vagabundeando por el país, apenas pesaba 62 kilos, y me cobraron alojamiento y comida". Ponderaba el sonido de las teclas de su máquina de escribir a la madrugada, para él un remanso espiritual como la lluvia golpeando sobre cualquier superficie, aunque los vecinos se quejaban, mientras otros remansos tan necesarios eran la música clásica de su radio siempre encendida (Bach, Mozart, Mahler), la botella de vino a mano, el tabaco y alguno de sus gatos dando vueltas. Sin la escritura se habría vuelto loco.

Estas cartas están dirigidas principalmente a los editores, pero como no podía ser de otra manera desbordan opiniones filosóficas y sarcásticas sobre la poesía y la literatura, el éxito y el fracaso, los otros escritores, las mujeres y la vida en general. Y lo que es mejor: queda al descubierto la visceralidad en todo su esplendor, con opiniones de incorrección política que hoy serían de alto riesgo publicar incluso para cualquier defensor de la libertad de prensa más absoluta.

En una carta de agosto de 1970, respondiendo a una crítica por misoginia, alerta sobre la censura y



dispara: "Se puede escribir un relato de folleto o sobre una mujer desastrosa sin por ello ser misógino. Las hermanas deberían tener en cuenta que limitar ciertas formas creativas acabará llevando al control y limitación de cualquier forma creativa salvo las que acepten las autoridades de turno. Un escritor debería poder hablar de lo que quiera. Acusaron a Céline de antisemita y le preguntaron por un pasaje que decía algo así: 'los pesados pasos del judío', y él dijo: 'no me gusta la gente, y en ese caso era un judío'".

A lo largo del libro se repiten algunas constantes, por ejemplo el origen de su pasión literaria. Era un asiduo lector de la biblioteca pública de Los Angeles, y en especial de los libros de Sherwood Anderson, John Fante, William Saroyan, el primer Hemingway, Knut Hamsun, Kafka, Dostoiévski, Turguénev, Henry Miller y su amado Louis Ferdinand Céline con *Viaje al fin de la noche*. Bukowski era muy parco en los elogios, más bien gruñía y dejaba muy claras sus antipatías, pero Anderson y Céline siempre se salvaban. "Incendiaban" con sus palabras, como le gustaba decir.

También se repite más de una vez una imagen que ya es mítica y explica su voracidad por la escritura: se encuentra borracho y desesperado en una habitación de mala muerte con el piso forrado de diarios para evitar las humedades y arranca los márgenes blancos del papel para escribir en

los miserables espacios poemas con un lápiz.

Ese fue el comienzo del lobo solitario. No se daba con otros escritores ("hay demasiados") y no aguantaba la diarrea intelectual de los poetas que lo visitaban y se bebían su cerveza. Detestaba a los *beatniks* y en especial las imposturas en las lecturas de poemas. Prefería emborracharse con el casero, hablar con un panadero o un repartidor de carne y sobre todo apostar en las carreras de caballos, la otra de sus grandes pasiones además del sexo y la literatura.

No se creía ningún genio, pero sí ponderaba su sinceridad ("a veces copio un poco") y su veracidad para contar. Después de pasar por diversos trabajos todos mal pagos y deslomarse en Correos (su primera novela, *Cartero*, escrita en 19 noches, relata semejante experiencia) pudo dedicarse exclusivamente a la literatura. Y de todas sus novelas la que mejor valora es *La senda del perdedor*, otra vez hablando de lo que realmente conoce, esto es, la vida en estado de necesidad y pérdida. Bukowski durmió en plazas públicas, pasó hambre, frecuentó bares miserables y casi muere de cirrosis en un hospital estatal, en el ala de los más pobres y desesperanzados, por eso valora tanto a los escritores que vienen —y sobre todo hablan— desde ese lugar. Y a pesar de todo es el mayor pesimista con el mejor humor.

Al final de sus días encontró la paz, que vino a consecuencia del éxito. "Por la noche escribo en el ordenador si estoy inspirado. Si no lo estoy, no lo fuerzo. Si las palabras no te salen a borbotones, olvídalas. A veces ni me acerco al ordenador porque no siento nada. O estoy muerto o estoy descansando, el tiempo dirá (...) Mientras tanto, trato de comportarme como un ser humano normal: hablo con mi mujer, acaricio a los gatos, veo la tele si tengo ganas, leo el periódico de principio a fin o me voy a dormir temprano. Los 72 son toda una aventura (...) Siempre es la misma película, salvo que nos volvemos más feos. Nunca pensé que viviría tanto, así que cuando la muerte venga por mí estaré listo".

Eduardo Alvariza

LA AVENTURA DEL TANGO

Cuarto chico, historia larga

por Antonio Pippo

Este relato tiene por intención demostrar cuántas circunstancias, inicialmente no relacionadas, terminan construyendo la historia de un gran tango clásico.

Analice usted, lector, si este es un buen ejemplo.

A inicios de 1910 llegó a Buenos Aires, con 17 años y sólida formación académica, el italiano Mario Battistella, nacido en Verona. Pronto se convirtió, en Argentina, en un poeta, periodista y libretista apreciado y conoció a Gardel, para quien compuso las letras de *Melodía de arrabal* —en colaboración con Lepera—, *Me da pena confesarlo* y *Al pie de la Santa Cruz* entre los años 1932 y 1933.

En 1938 revistaba en la orquesta de Francisco Canaro, con 20 años de edad y una cátedra de la Primera Academia de Interpretación Musical, el pianista Mariano Martínez, a quien, tal vez por su imagen ingenua y su contagiosa alegría, llamaban siempre, incluso en las presentaciones más importantes en radios o teatros, simplemente "Marianito". Ya enviado con la que sería mujer de toda su vida, Myrna Moragues, la que se hacía llamar "Mores" cuando cantaba a dúo con su hermana Margot —ambas alumnas suyas—, decidió, con su anuencia, adoptar el mismo apellido artístico.

Recién entonces surge a la consideración pública Mariano Mores.

Battistella y Mores se conocieron precisamente en 1938, trabajando en un estudio radial. Mariano, quien hizo rápida amistad con el poeta emigrante, 25 años mayor que él, le hizo escuchar un arreglo que le había pedido Canaro para *La cumparsita*.

—Pero esto no es un arreglo —le dijo, enfático, el letrista—, esto es un tangazo con vida propia. Estás loco si lo vas a desaprovechar en un arreglo.

Mores aceptó, compuso el que sería su primer tango, *Cuartito azul*, y Battistella le añadió unos versos muy emotivos, imaginativos, de fuerte lirismo, que muchos historiadores han sostenido que sirvieron después de inspiración melódica para que el pianista creara *Uno*, con Discépolo, en 1943.

¿Cómo logró Battistella aprovechar en la letra detalles que eran íntimos de Mores? Porque este le relató una experiencia que lo marcó para siempre:

—Encontré una casa muy linda, cerca de donde vivía la familia de la que todavía era mi novia: la calle Terrada al 2410, en Villa del Parque. Dos piezas, comedor, baño, patio y arriba la terraza y un cuartito donde decidí guardar mis cosas. No sé por qué pinté las paredes de azul, con cal mezclada con un producto que se usaba para lavar la ropa. Se descascaraba cada 15 días, pero yo, con paciencia, volvía a pintarlo igual. Todavía no me había casado y me mudé con mi madre y mis hermanos. Todo eso, hasta mi niñez en San Telmo, le conté a Mario, que fue como un padre para mí.

Cuartito azul, un clásico de todos los tiempos, fue estrenado en radio Belgrano por Ignacio Corsini en marzo de 1939. Poco más tarde lo llevaron al disco Francisco Canaro con Francisco Amor —y, claro, Marianito al piano— y Osvaldo Fresedo con la voz de Ricardo Ruiz. Fue un éxito inmediato. Al respecto, escribió Irene Amuchástegui:

—Es curioso hasta qué punto la repercusión de *Cuartito azul* volvió realidad la historia narrada, una fantasía que sin embargo partía de la realidad.

El tango le dio a Mores "gloria y honor" y lo transformó de "muchachito" en "señor". Empero, no se mudó, ya casado, enseguida. Alcanzó a componer en esa casa de la calle Terrada nada menos que *A quién le puede importar*, con Cadícamo, y *En esta tarde gris*, con José María Contursi.

Algo más: exactamente a diez años del estreno de su primera y destacada obra, Mores dejó, contra los deseos del director, la orquesta de Canaro. Breve tiempo más tarde formó la primera de las tantas agrupaciones que tuvo. Su creación iniciática sigue siendo grabada aún, e incluso en otros ritmos, y figura en el repertorio de los mejores intérpretes de distintas épocas.

—*Cuartito azul, dulce morada de mi vida, / fiel testigo de mi tierna juventud, / llegó la hora de la triste despedida, / ya lo ves, todo en el mundo es inquietud... / Ya no soy más aquel muchacho oscuro, / todo un señor desde esta tarde soy; / sin embargo, cuartito, te lo juro, / nunca estuve tan triste como hoy (...)* Quizás tendré, para enorgullecerme, / gloria y honor como nadie alcanzó, / pero nada podrá ya parecerme / tan lindo y tan sincero como vos...

¡Las veces que habrá agradecido Mariano a Battistella su radical impulso para que convirtiera un simple arreglo en este tango!

Festival Internacional de Jazz de Punta del Este

Sin público y por Canal 5

El Festival Internacional de Jazz de Punta del Este, que comienza hoy jueves 28 y finaliza el domingo 31 de enero (ver **Búsqueda** N° 2.106), no tendrá público, pero será transmitido en vivo en forma gratuita por Canal 5 y sus redes los cuatro días, así como a través de *streaming* para todo el mundo, así lo anunció su creador, director y productor general Francisco Yobino. Ambas iniciativas, producto de la pandemia, posibilitarán que quien así lo desee podrá ver y oír durante cuatro días todos los conciertos desde su casa. El festival, que conmemora su 25° edición, tendrá como escenario el galpón de El Sosiego de Punta Ballena, donde habitualmente cenar los músicos y se organizan las tradicionales *jam sessions*, y,

como siempre es costumbre, habrá tres conciertos diarios. A partir de hoy a las 19 estará la banda del contrabajista Popo Romano, seguido del trío del pianista Alberto Magnone y el grupo del guitarrista Nicolás Mora. El viernes 29 será el turno del quinteto del saxofonista Benjamín Barreiro, luego le seguirá el cuarteto del baterista Martín Muguerza y cierra la banda del trompetista estadounidense Eric Wangesteen, el único "forastero" en este festival de músicos uruguayos.

El sábado 30 sonarán Magnone, Mora y Romano, y el domingo 31 finaliza con Barreiro, Muguerza y Wangesteen. Más allá de todas las complicaciones, el jazz no se detiene, y eso sigue siendo una buena noticia.

LIBRO: **Superhéroes en Hollywood**

AUTOR: **Javier Olivares Tolosa**

Dolmen Editorial

Repleta de curiosidades y cronologías, esta obra repasa más de cien películas de superhéroes. Escrita en primera persona y como si se tratara de una conversación amena, nos sumerge en el exitoso universo de Marvel Studios y DC Films, desde los tiempos de los seriales cinematográficos hasta los últimos grandes éxitos del género.



OCEANO

La Paz 2046 - Tel: 2403 6090
www.oceanouruguay.com